

Jesús te envía

Junio 28, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Mateo 10:16, 28-33

¹⁶Tengan ustedes en cuenta que los estoy enviando como a ovejas en medio de lobos; así que sean prudentes como serpientes y sencillos como palomas... ²⁸No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Más bien, teman a aquel que puede destruir alma y cuerpo en el infierno. ²⁹¿Acaso no se venden dos pajarillos por unas cuantas monedas? Aun así, ni uno de ellos cae a tierra sin que el Padre de ustedes lo permita, ³⁰pues aún los cabellos de ustedes están todos contados. ³¹Así que no teman, pues ustedes valen más que muchos pajarillos. ³²A cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. ³³Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El capítulo 10 de Mateo incluye muchas más instrucciones de Jesús a los misioneros que las que aparecen en Marcos 6 y Lucas 9. Para el primer envío misionero Jesús usa las instrucciones en Mateo 10:5-15. Mateo aprovecha a incluir en los versículos 16-33 un resumen de todo lo que Jesús, durante otros momentos en su ministerio, enseñó e indicó para el futuro de la misión. Sobre algunas de estas instrucciones nos concentraremos hoy.
- Es necesario entender aquí que no todos los cristianos somos llamados y enviados de la misma manera y para la misma tarea. Hay llamados específicos para el trabajo en la misión de la iglesia que está a cargo de pastores, evangelistas, misioneros, diáconos. Para ellos son estas palabras en Mateo 10:5-15. Hay también un llamado y un envío que abarca a todos los

cristianos a dar testimonio de la nueva vida que hemos recibido a causa de Jesús. A esto también lo llamamos la misión de la iglesia, y para esos llamados y enviados están dirigidas las palabras de los versículos 26-42.

- El v 16, que encabeza nuestro estudio, presenta lo que comúnmente entendemos como “meterse en terreno desconocido” o “meterse en aguas profundas” de las cuales es difícil salir si uno no tiene un buen entrenamiento en natación. Los discípulos no sabían cómo iban a reaccionar las personas a las cuales ellos iban a llevar el mensaje del reino de los cielos. En nuestra situación, cualquiera fuere la función que tenemos en la iglesia, tenemos que tener presente que el mundo al que Jesús nos envía a proclamar su obra de salvación está caído en pecado y diariamente lo demuestra groseramente. Hay más antagonismo hacia Dios y sus hijos de lo que queremos admitir. Y se las agarran con nosotros, y pelean contra nuestras causas justas y humanitarias. El mundo pecador intenta destruir la vida (aborto), el núcleo de la familia (matrimonio entre un hombre y una mujer), y la igualdad de los seres humanos incitando al racismo. Estas son solo muestras de lo que los lobos de este mundo son capaces de hacer.
- ¿Cómo enfrentamos a los lobos? “Sean prudentes... y sencillos”, dijo Jesús. En otras palabras, “no sean ingenuos y tómense en serio la fuerza del pecado en el mundo y la fuerza de la paz de Dios en el corazón de ustedes”.
- V 28. Enfrentamos la vida sin temor. Caminamos por el mundo mostrando el amor de Dios en toda circunstancia confiando en que Dios nos protegerá. No necesitamos temer a quienes nos pueden hacer daño porque nunca podrán destruir la salvación que Dios nos ha dado en Cristo.
- “Debemos temer y amar a Dios” es una frase que muchos aprendimos desde pequeños. El libro de Deuteronomio usa algunas expresiones que nos llaman a temer y amar a Dios (no a tenerle miedo a nuestros enemigos). Qué interesante lo que nos dice Jesús en Mateo 10:28.

No temamos a nuestros enemigos, temamos antes bien a nuestro amigo, Dios. En otras palabras, no le tengamos miedo a los enemigos porque no pueden dañar nuestra salvación, temamos, respetemos, tomémoslo muy en serio a Dios. Consideremos estas citas del Antiguo Testamento:

- *Al Señor tu Dios temerás, y sólo a él servirás (Deuteronomio 6:13)*
- *Ustedes deben ir en pos del Señor su Dios, y temerlo sólo a él (Deuteronomio 13:14)*
- *El principio de la sabiduría es el temor del Señor (Proverbios 9:10)*
- La indicación de temer a Dios está también respaldado por las consecuencias que produce la falta de temor. Si no nos tomarnos a Dios en serio y subestimamos su amor y nos volvemos nuevamente sus enemigos, Dios tiene poder para destruirnos para siempre. Esto es lo que significa el temor santo, que no es equivalente al miedo y al pánico que a veces sentimos.
- V 29. El ejemplo de los pajarillos que Jesús usa es arto clarificador. Los pajarillos, que existen en todas partes del mundo y que todos pueden ver, son también criaturas divinas. Están en este planeta desde que Dios los creó. Algunos son exóticos y valen mucho, otros son comunes y corrientes y abundan en muchas partes y hasta son una plaga que se comen los sembradíos. En Palestina se vendían algunos pajarillos por poco dinero y la gente los compraba para el sacrificio religioso o para comer. Eran baratos. Para darnos una idea, el precio era equivalente a lo que se podía ganar en media hora de trabajo. Con todo, dice Jesús, nada les sucede sin que Dios lo permita.
- Vs 30-31. ¡Este ejemplo es “descabellado”! ¿A quién se le ocurre contar los cabellos de la cabeza? Dios no los cuenta porque ya sabe cuántos son. También sabe cuántos átomos tenemos en el cuerpo, y cuántos glóbulos rojos, y todo lo que somos y tenemos. Por eso, él

sabe de nuestra necesidad de ser perdonados, de ser protegidos, de tener esperanza para enfrentar la muerte. Dios sabe todo de nosotros y nada acontecerá sin que él lo permita.

- V. 32-33. Por lo tanto, sin temor a los lobos, amamos y tememos a Dios, y damos testimonio de su gracia, del cuidado que nos prodiga. Cuando confesamos que somos creyentes, nos estamos plantando firmes ante las mentiras del diablo y del pecado que esta sociedad corrupta quiere imponernos. Confesar con nuestra vida es mostrar al mundo perdido que nosotros hemos sido rescatados y traídos a una vida de paz y de esperanza. Pero si el nombre de Jesús queda guardado entre nosotros y no declaramos abiertamente que Dios es nuestro Padre y nuestro Salvador, él negará que nos conoce.

PARA REFLEXIONAR

1. Cuando vivimos pendientes del “qué dirán” el temor nos ata al parecer de los demás y perdemos nuestra libertad como personas.
 - a. ¿Cuán pendiente estás de lo que los demás piensan o dicen de ti?
2. Hay temores que son más serios, como cuando nuestra actividad misionera produce rechazo y somos enfrentados con burlas y desprecio y tal vez con alguna amenaza de no poder pertenecer a los círculos que frecuentamos.
 - a. ¿Puedes compartir alguna experiencia de cómo has sido enfrentado, y tal vez rechazado, por causa de tu testimonio cristiano?
3. Jesús dice que nos envía “como a ovejas en medio de lobos”.
 - a. ¿Alguna vez te has sentido como una oveja en medio de lobos por causa de tu fe?

- b. ¿A qué se debió?
 - c. ¿Cuál fue el resultado?
4. Ora para que Dios te dé ánimo y alegría para transmitir su gracia a otros. Donde tú estás ahora es mil veces –eternamente– mejor que donde están quienes no conocen al Señor Jesucristo.